

Quinceava parta

El qualicho

Como que eso fue solo la punta del iceberg de lo que nos deparaba, porque no solo dejé de interesarme en otra gente, sino que también me gustaba pasar tiempo con ella: hablar, tomar, fumar... Ella era muy distinta a mí. Como dice la canción, era una relación de *"la nena de papá con el pibe groncho"* (Amor de Gedes - Sank).

Nuestra rutina era salir del trabajo, ir a Marvlvs y luego a "X", bailar y besarnos. Hasta que un día me dijo: "¿Y si te hago melocotonada y tortilla española?". Me ofreció dos cosas que nunca rechazaría: comida y bebida. Literalmente, fui luego de mi jornada laboral, un día de semana cerca de la 1:00 a. m., y volví a mi casa recién al día siguiente por la tarde-noche.

Ese día pensé: "Vamos a tener buen sexo", pero a ella casi le pega la pálida por mi porro. Así que decidimos quedarnos acostados viendo una recopilación de Auronplay para que se le pasara y se riera. Admito que fumado soy muy raro. En un momento de la noche estábamos en lados opuestos de la cama, y, sin querer, mi pensamiento intrusivo ganó: le pellizqué un pezón... con mi dedo gordo y el siguiente... ¡de mi pie! Ella me miró con cara de "¿qué haces?" y yo, con la mirada avergonzada, le dije: "Perdón, estoy drogado". Nos reímos y volvimos a acostarnos haciendo cucharita.

A la mañana siguiente sí hubo un buen mañanero frente al espejo. Verla a ella fumando en la ventana, superrelajada, me dio mucha paz. Y, por supuesto, luego comimos la tortilla.